

Alumnos, profesores y cualquier lector interesado por los evangelios encontrará en la lectura del Comentario una posibilidad de profundizar en el mensaje teológico del evangelista Marcos.

MATEOS J. - CAMACHO F., *Marcos, texto y comentario*. Ed. El Almendro - Fundación Epsilon, Córdoba 1994.

“*Marcos, texto y comentario*” es un libro que nos ofrece una síntesis del comentario exegético publicado meses antes por los mismos autores. Está realizado para ofrecer al lector una visión de conjunto de evangelio ya que el manual al que nos referimos se detenía en Mc. 6,6. Se trata de un anticipo del resto de la obra aún por publicar y una síntesis de lo ya publicado.

El texto ofrece una traducción continuada del evangelio, lo que nos permite leerla como texto único, sin las interrupciones típicas de las ediciones de textos bíblicos (donde cada perícopa va precedida de un título colocado por el editor) y que con frecuencia distrae de la tarea de una lectura que capte la trama narrativa del texto.

Presenta el comentario a cada perícopa de manera concisa y clara, en consonancia con el manual “*El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético*”.

Nos parece un trabajo que presenta las conclusiones del estudio riguroso de Marcos sin detenerse en aclaraciones lingüísticas que puede resultar a veces dificultosa. Por otro lado consideramos un acierto adelantar la síntesis del estudio que está pendiente de publicarse.

**María Pino Tejera López**

AUNE, DAVID E.: *El Nuevo Testamento en su entorno literario*. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1993.

“Esta serie de libros representa una maniobra de eliminación de barreras”. Con esta gráfica expresión se refiere W. Meeks, en el prólogo, a la apor-

tación de la colección “Biblioteca del Primitivo Cristianismo” a la que pertenece esta obra. Las barreras que se eliminan son las existentes “entre historiadores romanos e historiadores del cristianismo, entre especialistas del Nuevo Testamento e historiadores de la Iglesia, entre historiadores del judaísmo y del cristianismo, entre especialistas históricos y literarios”.

Efectivamente, el plan que se traza Aune es el de armonizar toda una serie de estudios muy especializados que se ocupan de parcelas restringidas de las literaturas de la época del nacimiento del cristianismo: mundo greco-romano, mundo judío y primitiva literatura cristiana.

La afirmación, por ejemplo, de que los evangelios forman un género literario único, sin parangón en otras literaturas (afirmación que se acepta como postulado en el mundo de la exégesis), queda muy relativizada cuando se realiza la comparación con las “biografías” del mundo greco-romano y judío en el primer capítulo de la obra, titulado “El género de los evangelios: “paralelos” no literarios y literarios”. Los pasos de este capítulo son:

- El “Evangelio” como Forma Literaria.
- La moderna erudición y los evangelios.
- Crítica del género los evangelios.
- Los evangelios como un género “no literario”.
- Literatura biográfica antigua.
- Literatura biográfica greco-romana.
- Literatura biográfica israelo-judía.

Los solos títulos de los restantes capítulos nos dan una idea del interés de la obra:

- Los evangelios como Biografía Antigua y el desarrollo de la literatura de Jesús.
- Lucas-Hechos y la antigua historiografía.
- Características genéricas de Lucas-Hechos y el desarrollo de la literatura apostólica.
- Las cartas en el mundo antiguo.
- Cartas y homilias cristianas primitivas.
- El Apocalipsis de Juan y la literatura antigua revelatoria.

Cada uno de los capítulos termina con una muy cuidada selección bibliográfica de las obras fundamentales “para posterior estudio”.

No nos hallamos, evidentemente, ante una obra de divulgación, sino en un nivel intermedio entre aquella y la alta erudición, por lo que exige del lector una base de conocimientos bíblicos más que elemental. Para dicho lector consideramos la obra no sólo recomendable sino casi imprescindible.

Una palabra, y no laudatoria, hay que decir de la traducción y la edición.

Estamos en nuestro país, desgraciadamente, acostumbrados a las malas traducciones; se encomienda la traducción de una obra a una persona buena conocedora del idioma original, pero que carece del mínimo conocimiento de la materia de la obra, de su terminología y su lenguaje técnico... el resultado suele ser muy deficiente.

Este es el caso de la obra que reseñamos. Como botón de muestra valgan las primeras líneas del primer capítulo: “La palabra “evangelio”, originariamente un término anglosajón que significa “buena nueva”... (¡sic!). Si a ello añadimos algo tan elemental como el modo de citar textos bíblicos (que se hace siguiendo el sistema americano), la transcripción de nombres (Tatiano por Taciano...), el uso abusivo de mayúsculas iniciales de palabra muy propio de la lengua inglesa, etc., dan como resultado una lectura tortuosa de una obra ya de por sí muy densa.

Fallo importante de edición consideramos la no actualización para el lector español de la abundantísima bibliografía, con referencias a obras publicadas en lengua española (no muchas, es la verdad), aparte del criterio arbitrario de traducir los títulos de las obras citadas sólo si son de lengua inglesa y dejarlas en el idioma original en el resto.

**Fernando Motas Pérez**